

19 de julio

16657-1  
RFA 368

Excmo. Señor Don Gabriel Gonzalez, Santiago de Chile.  
Distinguido señor Embajador: Me apena tomarle unos diez minutos de su tiempo, ahora mas precioso que nunca; pero tengo que hacerlo por unos intereses que son de salud.

Ha sido lamentable para mí saber de su partida solamente despues de ella. Estoy esperando a Palma Guillen y pensaba ir a verle en su compañía a fin de que ella, persona de su amistad, le dijese lo que aqui tengo que darle yo misma, en estas dos hájas de mala escritura.

Me preguntó usted, don Gabriel, en un tono nuevo para mí, la razón por la cual yo no he ido a visitarle. Sus paisanos se dividen -quiero decir sus funcionarios de Rio- en los que nos callamos y los que hablan cotidianamente con usted. Mi caracter es muy poco sabido de las gentes de Santiago: viví en la provincia toda mi vida, excepto dos años de Santiago. Aunque mis compatriotas escriban frecuentes artículos sobre mí, la verdad es que no me conocen, a causa de una ausencia de 22 años. Yo soy un ser bastante solitario, don Gabriel, que ha esquivado siempre la vida mundana y especialmente la de las negociaciones; mi leyenda de mujer de acción social y de contacto directo con los pueblos, se basa en mis visitas a países criollos a donde he ido varias veces por obligación oficial y he debido andar entre la multitud "salonada" y la otra, con martirio de mi misma y por puro acostamiento de mis obligaciones. Aun siendo así, yo he asistido a los únicos actos a que fui invitada por usted: una comida con gente de prensa, otra dada a Frank, otra en honor de una delegación de médicos y un té dado a los becarios chilenos de Brasil. Si usted me invitó a otra cosa, está cierto, señor, de que esa invitación o no la hicieron sus funcionarios o el mal correo de Brasil en guerra la extravió. No estoy, pues, en culpa de inasistencia. Naturalmente, yo le he faltado en los últimos cinco meses en lo que toca a visitas espontáneas y con razón. Primero Connie quiso irse a Paqueta por una anemia pernicioso saliendo debió aceptar un empleo en su Embajada Americana. Yo, me quedé con el peso de una casa grande, con toda mi correspondencia, que es crecida, con la semi-oscureza que ha caído sobre mí y con visitas casi permanentes. No soy criatura activa, don Gabriel, soy lenta y no doy para más. Escribo, y leo, a pesar de mi mal, para tres periodicos hispano-americanos y, aunque parezca chistoso esto a mi edad, estudio como cuando tenía 20 años. Luego, usted talvez no sabe que, despues de haberme asegurado durante tres años de que mi enfermedad era una infección renal, resulta ahora de radiografías y exámenes que tengo una sortitis y un daño en el musculo lo mismo del corazón y que es la circulación peciosa de sangre la que me ha traído la pérdida de la vista. El médico que ahora me trata, un austriaco judío, me ha prohibido no solo las bajadas y subidas de los viajes a Rio, sino hasta las escaleras y la marcha corriente, por el corazón.

Pero lo más importante es decirle esto, con la veracidad rasa que es mi hábito, que me daña, pero que no sé abandonar: yo no tengo nada que decirle, señor Embajador, que valga el empleo del tiempo que usted me da. Sabe usted hoy tanto como yo sobre Brasil, y de Chile yo prefiero ignorar las novedades, por ser ellas políticas en su mayor parte. Y lo prefiero, porque me hacen una impresión desastrosa en los nervios y en el alma misma. Tengo el absurdo de no creer en la política sino en la administración; de no creer tampoco en que las personas se dividen en partidos sino en gente sana y gente torcida; honesta o deshonestas. Nada, pero nada de importante podía llevar a usted como para coger sus pocas horas de descanso. Su actividad maravillosa me impone respeto; la sigo en la prensa y se la agradezco al igual de cualquier chileno que tenga capacidad de estimación y agradecimiento.

Por otra parte, le dije dos veces que usted me llamase en el caso de necesitarne para alguna cosa. Ese llamado nunca vino y como evito meticulosamente ser una criolla intrusa, no he ido a verle. Es esto todo.

[Carta] [194?] jul. 19, [Brasil] [a] Excmo. Señor Don Gabriel González, Santiago de Chile [manuscrito] [Gabriela Mistral].

**AUTORÍA**

Autor secundario:González Videla, Gabriel, 1898-1980

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] [194?] jul. 19, [Brasil] [al] Excmo. Señor Don Gabriel González, Santiago de Chile [manuscrito] [Gabriela Mistral]. [2] h. ; 26 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile